

Innovación tecnológica

Antonio Ávila Chuliá

“En la naturaleza de las innovaciones está implícito el vértigo de emprender grandes cambios para poder dar grandes saltos. El mejor camino para que una nación se proyecte mejor en el futuro es que definitivamente asuma que sólo innovando podrá alcanzar a los países más prósperos”

Joseph A. Schumpeter

Desde los orígenes del mundo, el bienestar de los pueblos y por tanto la mejora de su nivel de vida siempre estuvo ligada a la innovación tecnológica; del mismo modo a los procesos de organización y servicios, para de esta forma lograr acrecentar el valor de las empresas y prolongar el tiempo de su presencia en el mercado. Dicha idea es de tal importancia, en todo el mundo industrializado, que se considera la base del desarrollo comercial y económico de un país.

La innovación nunca tuvo método ni lógica, no innova el que puede sino quien quiere; las mejoras, novedades, invenciones o descubrimientos suelen elaborarse cuando no hacen falta, poco a poco, con tiempo, según las exigencias de los mercados, adaptándolas a múltiples necesidades. Innovar es encontrar nuevos o mejorados usos a los recursos que ya disponemos, de acuerdo con Peter Drucker, para mí es el lugar donde guardar el futuro y la continuidad de una empresa, dado que las compañías desaparecen cuando dejan de crear riqueza, es decir, han llegado al final de su ciclo, no son capaces de resolver las nuevas situaciones, tampoco las dificultades. Nadie impide a los empresarios dar soluciones, pero la realidad es que no somos capaces de reconocer que estamos actuando como se hizo en épocas pasadas, tratamos problemas actuales con viejos remedios; la realidad es tozuda, insisto, obramos con incapacidad manifiesta para reconocer la necesidad del cambio para progresar.

Hay quien considera que las improvisaciones rápidas son un buen aprendizaje, opino lo contrario, son malas consejeras, pues, solo en situaciones de fracaso, es donde encontramos mayor enseñanza. La experiencia siempre nace en situaciones de éxito, de todos es sabido que el ser humano es muy dado a pensar que no precisa de mayores conocimientos que los que posee. Tengamos en cuenta que, los descubrimientos técnicos, especializados, científicos siempre despiertan el interés de potenciales

enemigos, son secretos vitales para quien ha invertido ingentes cantidades de recursos, los cuales ha conseguido implantar con esfuerzo en la industria, así como en la totalidad de la actividad humana. Está demostrado que la tecnología, no el arrojo, la razón o el derecho es quien ha sometido el mundo; los romanos sojuzgaron Europa porque eran unos magníficos ingenieros de caminos, entre otras muchas cosas, la conquista de América fue posible merced a la superioridad tecnológica, por conocimientos en cosmografía o adelanto en la construcción naval... Inglaterra efectúa su despegue económico en el momento que ofrece al mundo la máquina de vapor.

Cualquier país es consciente que la tecnología solo se combate con eficacia con otra nueva ciencia aplicada, si es posible superior, jamás con leyes ni tratados, de ahí que despierte el interés de potenciales o reales enemigos. Los servicios de inteligencia de los diversos estados del mundo se encargan de proteger la seguridad nacional así como de ocasionales competidores en determinadas negociaciones, por tratarse de importantes secretos para la industria que otorgan poder, sobre todo si el adversario carece de ella. Como saben, Siracusa, la ciudad griega más importante de Sicilia, resistió dos años el acoso romano no por tener mejores soldados sino gracias a un solo hombre, Arquímedes, ingeniero, físico y matemático el cual, a petición de los gobernantes, ideó gran variedad de artefactos para defender la ciudad, según refieren desde Polibio a Plutarco o Tito Livio, el éxito de la imbatibilidad de Siracusa fue la prodigiosa mente de Arquímedes.

Solo resta para concluir este comentario asegurar que, a lo largo de la historia de los pueblos, aquellos que han poseído o disfrutado de mentes idóneas para innovar, métodos o sistemas capaces de convertir la ciencia en tecnología, dominan los mercados, la economía e igualmente el bien estar del mundo, sin olvidar que cuanto superior es el poder mayor son las amenazas.